

EL DESEO DE JONATÁN

A Jonatán le fascinaba la Escuela Sabática. Sólo deseaba que su mamá lo acompañara.

DATOS DE INTERÉS

☛ México es reconocido por sus hermosas playas, sus ruinas aztecas y mayas, su música, y su comida. A los mexicanos les encanta comer tortillas con sus demás alimentos casi tres veces al día. Es el pan mexicano. A la tortilla le podrán poner frijoles y enrollarla, usarla en vez de cuchara, o usarla como plato para el arroz y los frijoles.

☛ En México, de cada 250 habitantes, sólo uno es adventista. Hay millones de personas que todavía no conocen a Jesús ni aprenden de su glorioso plan de salvación.

Jonatán es un niño callado, con una sonrisa muy tímida. Vive en una aldea del sur de México. *[Localice México en el mapa.]*

Un sábado, la vecina de Jonatán, tía María, lo invitó que la acompañara a la Escuela Sabática. Jonatán nunca había asistido a una iglesia y no sabía qué se hacía en la Escuela Sabática. Le pidió permiso a su mamá, y ella lo dejó ir.

El sábado, Jonatán y tía María fueron a la iglesia. Le gustó mucho la Escuela Sabática, en particular las historias misioneras de niños de diferentes lugares lejanos.

La iglesia sólo quedaba a un cuadra de la casa de Jonatán, así que podía ir y regresar solo. Hasta cuando tía María no podía ir, él sí asistía.

Jonatán le contaba a su mamá todo lo que aprendía cada semana en la iglesia. Le relató las historias de la Biblia y le enseñó algunos versículos de memoria. Pero cuando le pedía que lo acompañara a la iglesia, siempre le decía la mamá que no. Ella usaba como pretexto que tenía que trabajar o cuidar al hermanito de Jonatán.

A él lo entristecía mucho que su mamá se negara a ir a la iglesia. A veces le decía:

—Mamá, Jesús quiere que vayas a la iglesia. Yo quiero que vayas. Todos los demás niños se sientan con sus padres, pero yo tengo que sentarme

solito. La madre lo escuchaba, pero aún rehusaba ir.

«Por favor acompáñame»

Un día, el pastor anunció a la iglesia que celebrarían una serie de reuniones evangélicas. Jonatán corrió a casa para invitar a mamá. Increíblemente, la mamá aceptó ir. Jonatán y su mamá caminaron juntos a las reuniones. Cuando el pastor pidió que los que deseaban seguir a Dios y querían bautizarse se levantaran, Jonatán se puso de pie. El pastor visitó a la madre y le explicó que Jonatán quería bautizarse. Pero la mamá le dijo que no lo dejaría porque no era miembro de la iglesia.

Jonatán se desanimó, pero siguió decidido a seguir a Dios. Con frecuencia le hablaba a su mamá de Jesús, rogándole que le entregara su corazón.

Contento como Jonatán

La mamá pensó en cómo había cambiado su hijo desde que comenzó a asistir a la iglesia. Era muy feliz, y le encantaba estudiar su lección bíblica y cantar himnos. Ella decidió asistir a las reuniones para ver si podía encontrar la misma felicidad que Jonatán había hallado.

El sábado, Jonatán se sorprendió de encontrar a su mamá ya lista para ir a la reunión. Se dirigieron juntos a la pequeña iglesia. Jonatán encaminó a su madre a su clase de la Escuela Sabática, pero durante el sermón, ya no tuvo que sentarse más solo; ahora podía sentarse con su mamá, igual que los demás niños.

Cuando el pastor anunció otro bautismo, Jonatán le suplicó a su mamá que le diera permiso. Esta vez la madre dijo que sí. Le comunicó al pastor que ella también quería ser bautizada. Al fin, Jonatán y su mamá podían seguir a Dios juntos.

Nuestras ofrendas misioneras ayudan a personas como Jonatán y su mamá a aprender que Jesús los ama. Entreguemos nuestras ofrendas cada semana con fe. Y oremos que Jonatán y su mamá sigan fieles a Dios.

[Ciérrese con una oración.]

